

Héctor Miguel Ángeli

*casi*  
PÓSTUMO

Ediciones

FUNDACIÓN  
OESTE

**casi**  
**PÓSTUMO**

Héctor Miguel Ángeli

**casi**  
**PÓSTUMO**

Ángeli, Héctor Miguel

“Casi póstumo” - Héctor Miguel Ángeli - 1<sup>a</sup> ed. - CABA

Copyright 2017 - Héctor Miguel Ángeli

ISBN 978-987-24700-9-8



## *Versos seguidos de olvido*

Vienen de lejos  
y se instalan  
en la identidad del documento.  
Son versos míos.  
Cuesta hacerlos sangrar  
sin que se note el rojo original.  
Luego salen de paseo  
por desconocidos caminos.  
Alguien los toma del cuello,  
alguien de los pies,  
milagrosamente  
alguien les da la mano  
pero eso no basta  
para impedir que se detengan.  
Sólo el olvido  
puede iniciar el perpetuo sosiego.

## *Farol de calle*

No quiero verte vestido de farol de calle  
en la avenida más larga.

No quiero verte vestido de farol de calle  
en los dos, tres, cuatro mil momentos  
de la santa paciencia.

Allí, al final de la avenida,  
en esa punta de lanza de la agitación  
hay unos pocos árboles desordenados.

Llégate hasta allí, allí no hay faroles.

Ayer amanecí entre esos árboles  
y toqué el más tierno y jubiloso,  
el árbol incesante,

el que tiembla y el que arrulla,  
el soñador de los días de fiesta.

Llégate hasta allí,  
y toca ese árbol, el que te espera.

Verás que los faroles de la calle  
dejan de vestirme

y una luz enceguecida  
en el agitado final de la avenida  
renovará tus ojos.

## *La educación del sol*

Cuando en los parques  
la educación del sol  
dejó en sombras tu mirada,  
yo creí que pasaba por un rato de pena.  
Pero no, bajaste luego la cabeza  
para sonreír.  
Y así, conmovidos por la leyenda,  
los parques soñaron una vez más  
la perseverancia y el consuelo.

# *El hombrecito de la rama verde*

*en el recuerdo de Rocco Incardona*

El desgarbado hombrecito  
que en un extremo de la foto  
lleva una rama verde  
se impone teatralmente  
en el numeroso conjunto.  
No se parece a nadie.  
Está en otra zona del instante,  
pronto a tomar vuelo  
en la rama verde  
y dispuesto a no regresar jamás  
a ese mundo de fáciles sonrisas,  
de gestos deshabitados,  
de entumecidas opiniones.

El hombrecito sabe  
que la fugacidad es el color y el ritmo,  
por eso su cabriola  
se aferra a la maniática rama  
como a la última visión del paraíso.  
Débil y tierno, acaso fatigado  
posa el hombrecito,  
pero su mirada  
traspasa las miradas que lo miran.  
Si una fuerza emana del conjunto  
es la propia mirada  
que lo absorbe y lo aísla sin piedad.



Y ahora me pregunto:  
¿es ala o es látigo  
esa rama verde?

## *Agua dulce, Agua salada*

Hemos pasado las fronteras.  
El agua dulce es un cauce voluptuoso.  
El agua salada resume la crueldad.  
Lo salado y lo dulce  
no es lo que nos gusta, sin embargo.  
Nos gustan las fronteras.  
Alguien dijo una vez: ¡soy tuyo!\*  
Y eso bastó para desintegrarnos.  
Hoy somos demasiado,  
tal como lo ordenó la Creación.  
Por eso queremos ser uno  
en el agua dulce y la salada.  
La desobediencia es una parte del delirio.  
Sobre el colchón del mundo  
nos abrazamos hasta desbordarnos.  
Por debajo de la cama  
hay un fantasma gris  
que no perdona la invasión.  
¿El agua es dulce? ¿Es salada el agua?  
Hemos pasado las fronteras.

\* en el original del libro en papel figura escrito  
con un sólo signo de exclamación: soy tuyo!

## *Escena*

*a Gonzalo Castro,  
por su film “Invernadero”  
sobre Mario Bellatin*

¿Querías nacer otra vez,  
nacer, ahora, de un árbol  
sin rastros de desventura?  
Empecinado en incrustar las hojas verdes  
en tu muñón de hierro negro  
armabas en otra fantasía  
una antorcha vegetal  
para iluminar la sequedad del brazo.  
Quieto y mudo estaba el parque  
entre tu labor y tu deseo.  
La última porfía  
destruyó el instante.  
Una hoja cayó a tierra  
para no levantarse más.

## *La tos, tango*

¿Qué es la tos? un día me dijiste.  
Los médicos la explican,  
pero para mí la tos va más allá.  
Es la protesta de nuestro cuerpo,  
la explosión de tanta maquinaria.  
Nadie quiere vivir las explosiones,  
aunque puede decirle al oído de la muerte:  
es mejor reventar que someterse  
al lánguido silencio de la fiaca.

¿Qué es la tos? un día me dijiste.  
Y mi vanidad tal vez en ese instante  
veló la enfermedad y el llanto.  
Entonces quise darte una sonrisa  
y agregué:  
nos atacan también fayutas explosiones:  
el pedo, el estornudo y el eructo.  
Pero estos son apenas fogonazos.  
La tos es la explosión más honda,  
la que nos aturde y nos sacude.

¿Qué es la tos? un día me dijiste.  
Fue un día, sí, el día que te fuiste.

## *El beso*

Tus escombros al sol  
impiden  
el camino de mi ambicioso beso.  
Beso, bacio, kuss, baisers, beijo ...  
No es muy linda la palabra.  
No vibra como noche o como azul.  
Sin embargo,  
nada imita su abismal deleite:  
una almita entre paréntesis  
que fluye por los poros  
y absorbe.

# *Colores*

*a Paco Díaz-Alejo*

El pintor  
no había vivido aún  
su doloroso recuerdo,  
pero su pincel  
voló por un cielo azul  
tan azul de puro azul  
que ni pájaros ni nubes  
lo soportaron.  
Tampoco lo soportó  
el teléfono cercano.  
Sonó negro  
tan negro de puro negro  
que no pudo ya nunca enmudecer.  
Cuando el pintor retomó  
el vuelo de su pincel  
el cielo se había transformado  
en un desierto rojo  
tan rojo de puro rojo  
que ni las lágrimas lo estremecieron.

## *Estación Banfield*

Quisiera creer  
que este camino entre paredes,  
este siniestro túnel  
tan siniestro  
que hasta deja caer la canción de un ciego,  
es un paso perverso  
hacia la liberación,  
hacia salidas  
que sean por lo menos postales  
de árboles con cielos.  
de estrellas con flores.

Pero no, en la patética cueva  
cruzada por el paso de los trenes  
la difusa trama del delito y la miseria  
asume la perseverancia de los rieles.  
Estas manos que no llegan,  
estos pies que no conducen  
se multiplican en la sombría muchedumbre  
y condenan  
el café que tomo en el bar vecino  
con azúcar blanca, muy blanca  
y masitas muy, muy deliciosas.

## *Las domésticas pantallas*

¿Es ya un delirio la comunicación  
que navega por estas pantallas insaciables,  
sostenidas por teclas insaciables  
flotando en un silencio poderoso  
de grandes ruidos insaciables?  
Tal vez un dios también virtual  
nos estará diciendo:  
“querías conocer la luz eterna del paraíso  
pero te adaptaste tan fácilmente al infierno  
que ni advertís que las nubes y los bosques  
son reales porque la palabra también es real”  
Y el supuesto dios virtual  
continúa diciéndonos:  
“te he dado el sueño y la realidad  
para que aprecies ambos límites  
pero hoy te los quito  
para que sólo creas que eres el universo”.



## *Bajo la llovizna*

*a Celia Fischer*

Contra la niebla siempre inconclusa,  
ante las luces  
de los modestos límites del día,  
sobre el otoño  
y bajo la llovizna  
una mujer camina tal vez sin rumbo  
pero con un nudo de alegría en cada paso.  
Fantasmal la veo en mojada geografía.  
Es una mujer de clara estirpe tempestuosa,  
una mujer que viene de piedras insoladas  
y encuentra la templanza  
allá en la tierra como en el cielo.  
Oh, temblor, silencio sospechoso,  
esa sutil y frágil sucesión (esa llovizna)  
que permite creer que vamos y volvemos  
y muy dichosos bajo un polvillo de agua  
como esa mujer que ahora llega a su casa  
y mientras abre la puerta  
regresa otra vez a la llovizna.

## *Argumento*

¿Eras vos esa mujer fascinante que todas las noches cruzaba la avenida Córdoba?

¿Vos fuiste disc-jockey en la boîte La Nevada?

¿Es cierto que vivías a tres cuadras de allí?

¿Es cierto que en la misma pensión vivía Ludovico Apóstol?

¿Vos eras alta y esbelta, de grandes ojos verdes, envidiable cabellera, una figura parecida a Sophia Loren?

¿Ludovico Apóstol era parecido a Jean Paul Belmondo o a Yves Montand?

¿Fueron amantes?

¿Tenías las manos manchadas de sangre cuando llegó tu padre?

¿Es cierto que Ludovico murió en sus brazos?

¿Esa noche vos saliste a cantar, como a veces lo hacías, “Arráncame la vida” y “Los mareados”?

¿Estabas obsesionada por la sangre como Lady Macbeth y por eso cantaste mal?

¿De pronto entró tu padre y se sentó a una mesa?

¿Vos te miraste las manos?

¿Por qué te miraste las manos?

¿Acaso porque en otro momento entró Natalia,  
la dueña de la pensión y hermana mayor de  
Ludovico Apóstol?

¿Se sentó al lado de tu padre y se besaron?

¿Es cierto que te desmayaste cuando al rato viste  
entrar a Ludovico vestido de riguroso traje negro?

¿Es cierto que avanzó y entregó tres mil dólares  
a tu padre y dos mil a Natalia?

¿Es cierto que cuando despertaste volviste a tu  
cabina de disc-jockey todavía obsesionada por las  
manchas de sangre y elevaste la música a su más  
alto volumen?

¿Cabe preguntar ahora si estos personajes leyeron  
a Pirandello?

¿Cabe preguntar si esta insinuada trama puede  
pertenecer a una película de Manuel Romero,  
a un cuento de Roberto Arlt o a una novela de  
Manuel Puig?

## *Ese vasito de jerez*

*para Elbita, a pocas horas  
de su partida a México*

Cuando te vayas a esas severas tierras  
¿qué será de nuestro vasito de jerez,  
abandonado y solo?  
El viene de otro viaje  
más azul e inconstante.  
Se acostumbró a vivir  
al sol del mediodía  
entre domésticas palmeras  
y ahora es incierto su destino.  
Ah, mi querida amiga, compañera,  
la de la ya inconsolable ausencia,  
ese vasito no me separará de ti.  
Será siempre el sutil corazón de vidrio  
que sirve  
para unir, para sosegar, para comprender.  
Todo eso te llevas a la comarca filial  
y me dejas el silencio del vasito vacío.

## *Para ponerme al día con el lenguaje*

Soy un boludo.

Dos, tres, cuatro veces más boludo  
que el que inventó  
las palabras amor, paz, bondad,  
justicia, verdad, comprensión,  
belleza, libertad.

Más boludo que esos jóvenes  
que a cada medio décimo de segundo  
se dicen boludo  
como si dijeran te quiero o te desprecio  
en el mercado de las opiniones.

La espera del tiempo  
gira, gira y gira  
sobre nuestras cabezas  
y nos va dejando tan invisibles  
como una pulga  
frente al milagro de la reproducción.

Y en ese milagro  
soy también un boludo,  
por eso quiero  
ponerme al día con el lenguaje  
y participar así de la destrucción  
cuando advierto que hoy existo.

## *Es el silencio*

Si estoy aquí  
es porque yo no elegí mi vida.  
Si estoy allá  
es porque yo elegí mi vida  
contra todas las mareas.  
Hoy sueño con una flor sencilla  
que no es de aquí ni de allá.  
¿De dónde es?  
No sé, pero es tan sencilla  
como la dulzura de mi madre  
cuando me arropaba  
en las tempranas noches.  
No quiero despertarme  
con la arrogancia de un valiente.  
Soy débil como el bien.  
Necesito despertarme en esas manos  
que un día callaron para siempre.  
Estoy aquí y allá.  
Sí, has comprendido: es el silencio.

## *9 cajas*

- 1 - Los infinitos nombres,  
los nombres que recrean al creador.
- 2 - Los asombrados libros,  
los libros que saben y no saben.
- 3 - Las domésticas calles,  
las calles que sembraron el vacío
- 4 - Los absurdos espacios,  
los espacios que oprimen todavía
- 5 - Los venerados árboles,  
los árboles que escriben sobre el cielo.
- 6 - Las inevitables máscaras,  
las máscaras que anuncian los espejos.
- 7 - Los fatigados recuerdos,  
los recuerdos que necesita la ilusión.
- 8 - Los extraños ensueños,  
los ensueños que hoy nos iluminan.
- 9 - Las terribles pasiones,  
las pasiones que albergan la poesía.

## *Una figura extraña*

Por la ventana  
que hoy miro y me mira  
ya no hay gente que pasa.  
Ya no está el árbol fraternal,  
el siempre amado,  
ni el pájaro sutil,  
ni una flor,  
ni dos niños repentinos.  
Me sorprende ahora una figura extraña,  
una figura deforme y vacilante  
hecha de lágrimas de niebla,  
de un viejo temblor gris,  
de infancia y de vejez.  
Quiere acercarse pero no puede,  
tampoco puede alejarse,  
porque es una figura extraña,  
una figura que se inquieta  
cuando llega la noche  
porque le cuesta amanecer.  
Viene quizá desde mis versos,  
o desde mis amores,  
o de mis penumbras,  
de mis dudas e ilusiones  
o de lo poquito  
que uno alcanza a ser.  
Viene de caminos invisibles.  
Es una figura extraña.  
Yo la admito y le agradezco  
que por lo menos me salude,



que por un instante apenas  
sea mi ventana.

## *A un pájaro muy lejano*

Pájaro que estás en el cielo  
y a las nubes pides gozo,  
te llevas la espuma de los días  
hasta un mar invisible.  
Sabes mucho del secreto pasado  
y de este presente con poquísimo futuro.  
Desde las alturas  
me acompañas a bajar.  
Oyes la melodía del cansancio.  
Debo ya entregarme.  
Es la hora en que el mar invisible  
golpea la puerta de mi casa.  
Pájaro que a las nubes pides gozo,  
así como estás, contento de pasear  
y así como estoy, excedido de mundo,  
te invito a morir.

## *Haikus*

Una moneda  
mira desde el asfalto  
al pobre ciego.

El mar se aleja.  
De los oscuros muelles  
nace la luna.

La hormiga canta  
mientras destruye el árbol.  
La alondra calla.

En el depósito  
una mujer muy rubia  
se oscurecía.

Grita la sangre  
en las torvas ciudades.  
Nunca hay palabras

El sol del agua  
quema la habitación  
del vaso. Foto.



## **DATOS DEL AUTOR**

Buenos Aires, 1930-2018.

Fue docente y guionista televisivo. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1962 fue becado por el gobierno de Italia para especializarse, en Roma, en el conocimiento de la literatura italiana. Ha traducido a importantes escritores italianos. Recibió el Primer Premio Municipal de Poesía en el año 2013. En 1977 mereció el Tercer Premio Municipal y en 1977-78 el Premio Bienal, otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía y la Faja de Honor de la SADE. En 1988 recibió una Mención Especial de la Secretaría de Cultura de la Nación y en 2005 el Premio Esteban Echeverría que otorga Gente de Letras. Sus poemarios editados son: Voces del primer reloj (1948), Los techos (1959), Manchas (1964), Las burlas (1966), Nueve tangos (1974), La giba de plata (1977), Para armar una mañana (1988) y Matar a un hombre (1991). La gran divagación (1999, obra reunida). Animales en verso (2004, antología temática). Frutas sobre la mesa (2007, Primer Premio Municipal de Poesía). La Paralela (2013, teatro). Sitio del escorpión (2016).

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: ¡Felicitaciones! No se encontraron problemas en  
angeli\_casi\_postumo.epub .

